

Historia colonial de Europa

De civilización a barbarie.

Jean-Frédéric Schaub
Ecole des hautes études en sciences sociales (París).

Este artículo debe ser entendido como una serie de propuestas para una investigación en ciernes. Se trata de exponer unas preguntas nacidas de la recepción francesa de una historiografía, ampliamente representada en este número de *ISTOR*, producida por iushistoriadores ibéricos e italianos durante las dos últimas décadas. En realidad, de lo que se trata es de una recepción muy limitada, sin duda anómala. La bibliografía citada será mayoritariamente, aunque no exclusivamente, francesa de tal manera que este trabajo sea complementario en relación con los demás de esta entrega de la revista. El siglo 19 ha sido teatro de una movilización general de la historia, su escritura, su enseñanza, en sendos procesos de nacionalización de aquellas sociedades surgidas de los ciclos revolucionarios euro-atlánticos. El oponer proyectos patriótico-universalistas – típicamente Francia- y proyectos nacional-particularistas –típicamente Alemania-, en realidad no ha sido otra cosa que una flecha lanzada por Franceses contra sus rivales Alemanes, en el contexto de su mutuo antagonismo ¹. El proceso de reconstrucción de la historia patria, la recuperación filológica de lenguas y la normativización académica de hablantes, el trabajo de inventario folklórico y musical, la creación de museos de artes y tradiciones populares, sirvieron para afirmar la singularidad radical de las diversas naciones. Pero el programa de recuperación fue idéntico en todos los países, afanados en diferenciarse unos de otros ². En semejante contexto cultural, el magisterio de los historiadores asumió un corte militarista, basado en la identificación de territorios y sus fronteras por un lado, y en la demostración de la legitimidad de su titularidad nacional mediante su antigüedad ³. El espacio pertinente de arranque, nunca cuestionado, fue el territorio nacional, puesto que la dominación nacional del territorio no es otra cosa que el ejercicio de la política ⁴. Cuanto más lejos en el tiempo se podía historiar su genealogía nacional, más legítima –antigua- la adecuación entre la nación y su espacio natural.

No cabe la menor duda de que hoy, después de muchos años de disputa académica, un paradigma historiográfico, el llamado jurisdiccionalista, ha sabido imponerse en medio del

¹ Louis Dumont, *L'idéologie allemande. France-Allemagne aller et retour*, Paris, Gallimard, 1991 ; Pierre Bouretz, *La République et l'universel*, Paris, Gallimard, coll. Folio, 2000.

² Daniel Fabre dir., *L'Europe entre cultures et nations*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1996 ; Anne-Marie Thiesse, *La création des identités nationales, Europe XVIIIe-XXe siècle*, Paris, Le Seuil, 1999 ; François Hartog, Jacques Revel dir., *Les usages politiques du passé*, Enquête. 1, Paris, Éditions de l'EHESS, 2001 ; Michel Bertrand, Patrick Cabanel, Bertrand de Lafargue, *La fabrique des nations. Figures de l'Etat-nation dans l'Europe du XIXe siècle*, Paris, Les Éditions de Paris, 2003.

³ Gabrielle M. Spiegel, *The Past as Text. The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1997. Daniel Nordman, *Frontières de France. De l'espace au territoire, XVIe-XIXe siècle*, Paris, Gallimard, 1998 ; Patrick J. Geary, *The myth of Nations. The medieval origins of Europe*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2002 ; Marcel Detienne, *Comment être aughtone. Du pur Athénien au Français raciné*, Paris, Le Seuil, 2003.

⁴ Jacques Revel dir., *L'Espace français, Histoire de la France*, vol. I, André Burguière, Jacques Revel dirs., Paris, Le Seuil, 1989 ; Jacques Lévy, *L'espace légitime. Sur la dimension géographique de la fonction politique*, Paris, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1994.

paisaje intelectual y académico ⁵. La onda partió sin duda de países latinos de Europa: Portugal, España, Italia. Se nutrió de tradiciones eruditas de iushistoriadores germánicos e ingleses. A duras penas empezó a impactar en Francia ⁶. Ese último país, el de quien escribe estas líneas, da la sensación de actuar como un parapeto frente a la alternativa historiográfica venida del sur. Francia es donde se fraguó la inmensa empresa de escala europea sobre la génesis del Estado Moderno, con amplias colecciones de trabajos publicados ⁷. Allí es donde todavía el modelo historiográfico de Joseph Strayer marca todo acercamiento a la cuestión de la institucionalización de la política y de la secularización de las sociedades ⁸. Por ese filtro fueron no leídos, y luego mal leídos, autores como Ernst Kantorowicz ⁹. También se podía, con Gilbert Dagron, pasar por Bizancio para recoger la lección del historiador germano-americano ¹⁰. Incluso, la búsqueda de una sabiduría profana sobre la realeza en contextos musulmanes, permitió acercar los casos cristiano-occidental e islamo-oriental ¹¹. De esa manera no debe extrañar que se le dedique a San Luis una biografía maestra en la que, por fin, no se pretende poder separar historia e memoria, política y santidad ¹². También es en Francia en donde algunos historiadores, como François-Xavier Guerra, sacaron el mejor partido de los modelos teológico-políticos para entender la dinámica política. Tiempo antes, Alphonse Dupront edificó una obra, en su mayor parte inédita y publicada póstuma, que se centraba en el papel espiritual e institucional de las Iglesias en la constitución de los espacios políticos ¹³. Debe ser señalada la fuerza conceptual y la potencia historiográfica de un historiador como Alain Guerreau, quien llevó con impecable rigor la propuesta de Lucien Febvre y, más tarde, Jacques Le Goff, de no aceptar una cesura artificial entre Edad Media y Modernidad allá por los siglos 16 y 17 ¹⁴. Nadie mejor que Guerreau expuso, en Francia, hasta qué punto la separación analítica entre política, economía y «religión» realizada por los Ilustrados acabó cortando el camino del entendimiento sobre lo que pudo ser la sociedad europea pretérita ¹⁵. Eso sí: las condiciones de una recepción académica de las obras de los jurisdiccionalistas no vino del lado de los historiadores franceses del derecho. Es más: entre juristas franceses,

⁵ Las diversas traducciones del libro de António Manuel Hespanha, *Cultura jurídica europea. Síntesis de un milenio*, Madrid, Tecnos, 2002 (original en portugués 1998, traducción italiana: *Introduzione alla storia del diritto europeo*, Bologna, Il Mulino, 1999) pueden ser interpretadas como balance y colofón de dicha victoria historiográfica.

⁶ Jean-Frédéric Schaub, « Le temps et l'Etat : vers un nouveau régime historiographique de l'Ancien Régime français », *Quaderni Fiorentini*, 25, 1996, p. 127-181.

⁷ Ver la serie *Origines de l'Etat Moderne* publicada en las Presses Universitaires de France y en Oxford University Press a lo largo de los años 1990.

⁸ Joseph R. Strayer, *On the medieval origins of the modern State*, Princeton, Princeton University Press, 1970.

⁹ Alain Boureau, *Le simple corps du roi. L'impossible sacralité des souverains français, XVe-XVIIIe siècle*, Paris, Éditions de Paris, 1988. He aquí un recurso crítico a la obra de Kantorowicz en medio de infinita beatería.

¹⁰ Gilbert Dagron, *Empereur et prêtre. Etude sur le « césaropapisme » byzantin*, Paris, Gallimard, 1996.

¹¹ Jocelyne Dakhlia, *Le diwan des rois. La politique et le religieux dans l'islam*, Paris, Aubier, 1998; Nicolas Vatin, Gilles Veinstein, *Le Sérail ébranlé. Essai sur les morts, dépositions et avènements des sultans ottomans, XIVe-XIXe siècle*, Paris, Fayard, 2003.

¹² Jacques Le Goff, *Saint Louis*, Paris, Gallimard, 1996.

¹³ Alphonse Dupront, *Genèse des temps modernes. Rome, les Réformes et le Nouveau Monde*, Paris, Gallimard-Le Seuil, coll. Hautes Etudes, 2001.

¹⁴ Alain Guerreau, « Política / derecho / economía / religión : ¿ cómo eliminar el obstáculo », in Reyna Pastor ed, *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 1990, p. 459-465.

¹⁵ Alain Guerreau, *L'avenir d'un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au XXIe siècle ?*, Paris, Le Seuil, 2001.

aquellos que más se apartan de los productos pedagógicos doctrinales al uso, lo hacen mediante una afirmación superlativa de rechazo al iusnaturalismo e ilustración del positivismo kelseniano ¹⁶. De manera que sea prioritaria la depuración de la técnica jurisprudencial de su vecindad con la teología moral. Por decirlo de una forma algo melancólica, los jurisdiccionalistas pueden ser recibidos como iusnaturalistas más o menos disfrazados, pero para eso ya tenían los Franceses a Michel Villey!¹⁷

Sin embargo, hemos salido del sistema explicativo en el que todo deriva del concepto de soberanía ¹⁸. La evolución internacional finisecular ayudó mucho ¹⁹. Cierta historia social, a la par que la historia del derecho, redescubrió por lo pronto la negociación en donde solo pareciera que cupiera la obediencia ²⁰, el contrato y la reciprocidad en lugar de la orden unilateral, la relatividad del caso en lugar del pronunciamiento unívoco, las libertades de cuerpo en lugar de la dominación igualadora, la diversidad lingüística en lugar de la unificación académica ²¹, etc... Una historia cultural y política, inspirada en parte por la socio-historia de Norbert Elias, iba a centrarse en el papel de la disciplina para entender la concentración en un punto único de todos los hilos de la autoridades ²².

Lo que sin duda no cabía, ni en los países tridentinos, ni en el anglicano, ni en los luteranos y calvinistas, salvo contadas excepciones ²³, era la libertad de comunión. Cabe notar aquí que aquellos países en donde fue producida la mejor historia jurídica sobre los sistemas sociales antiguos, fueron también aquellos tres que padecieron la Inquisición, y sus consecuencias historiográficas. A los heterodoxos los espacios de negociación, las dulzuras del arbitraje o de la equidad permanecieron prohibidos. Lo mismo con los marginales de la sexualidad ²⁴. Cumpliendo con la condición de no caer bajo la sospecha de la maquinaria inquisitorial, la sociedad cristiana podía realizarse mediante lazos de amor y caridad, obediencia y respeto a la creación por diversa y compleja.

¹⁶ Yan Thomas, « La valeur des choses. Le droit romain hors la religion », *Annales HSS*, 2002, p. 1431-1462 ; Yan Thomas, « *Imago naturae*. Note sur l'institutionnalité de la nature à Rome », in *Théologie et droit dans la science politique de l'Etat moderne*, Roma, Ecole française de Rome, 1991, p. 201-227 ; Alain Boureau, « Droit naturel et abstraction judiciaire. Hypothèses sur la nature du droit médiéval », *Annales HSS*, 2002, p. 1463-1488 ; Alain Boureau, *La loi du royaume. Les moines, le droit et la construction de la nation anglaise (XIe-XIIIe siècles)*, Paris, Les Belles Lettres, 2001.

¹⁷ Michel Villey, *Questions de saint Thomas sur le droit et la politique*, Paris, Presses universitaires de France, 1987.

¹⁸ Fanny Cosandey, Robert Descimon, *L'absolutisme en France. Histoire et historiographie*, Paris, Le Seuil, 2002. Una crítica polémica del concepto de soberanía : Jacques Julliard, *Le choix de Pascal*, Paris, Desclées de Brouwer, 2003.

¹⁹ Bertrand Badie, *Un monde sans souveraineté. Les États entre ruse et responsabilité*, Paris, Fayard, 1999.

²⁰ William Beick, *Absolutism and Society in Seventeenth-Century France. State, Power and Provincial Aristocracy in Languedoc*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

²¹ Hélène Merlin-Kajman, *La langue est-elle fasciste ? Langue, pouvoir, enseignement*, Paris, Le Seuil, 2003.

²² Roger Chartier, « Poderes y límites de la representación. Marin, el discurso y la imagen », in *Escribir las prácticas*, Buenos Aires, Manantial, 1996, p. 75-99 ; Hélène Merlin-Kajman, *L'absolutisme dans les lettres et la théorie des deux corps. Passions et politique*, Paris, Honoré Champion, 2000.

²³ Olivier Christin, *La paix de religion. L'autonomisation de la raison politique au XVIe siècle*, Paris, Le Seuil, 1997.

²⁴ Francisco Tomás y Valiente, Bartolomé Clavero, António Manuel Hespanha, José Luis Bermejo, Enrique Gacto, Clara Álvarez Alonso, *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*, Madrid, Alianza, 1990.

¿Hemos de entender la persecución como perversión de la institución estatal, y por consiguiente posterior a ella o facultativa ? ¿O podemos imaginar que la persecución es matriz de la estatalidad?²⁵ Notemos la poca coherencia de quienes apoyándose en lecturas materialistas de la historia, parecen perder los papeles cuando de la legitimidad estatal se trata. No podemos así como así abstraernos del hecho que el siglo XX le ofrece al Estado el doble papel del totalitarismo y del bienestar ²⁶. El peor y el mejor de los mundos. A fin de cuentas de lo que se trata, visto desde Francia, es buscar otras vías que las emprendidas con tanta eficacia por los iushistoriadores ibero-italianos, pero para llegar al mismo punto. Es decir el liberar la actividad historiográfica de las coordenadas impuestas por los proyectos políticos decimonónicos de afirmación nacional. Desde luego, las empresas dedicadas a la profundización comparativa del viejo paradigma estatal-nacional en los años 1980-1990 pretendieron cerrar el debate ²⁷. Afortunadamente, pusieron puertas al viento. En realidad, el patrimonio académico francés posee las herramientas conceptuales capaces de acabar con la historiografía política de vía única o estrecha.

Los historiadores de la facultad de Letras, es decir, los que no se han formado en la de Derecho, pueden ofrecer una alternativa a la alternativa ²⁸. Tomando en cuenta la obra dinamitadora de los iushistoriadores, pueden ofrecer una perspectiva histórica sobre autoridades, poder y configuraciones políticas mediante la construcción de objetos científicos y terrenos experimentales que dan la espalda a los temas clásicos de la historia institucional ²⁹. Por un lado, disponemos de la experiencia de la « revolución » de *Annales* ³⁰. La historia social micro abrió camino ³¹, los juegos de escala lo ensancharon ³², la historia cruzada tendió puentes ³³. En suma, partiendo del análisis intensivo de escala micro, se llegó a renovar los métodos de agregación, sin perder nunca de vista el deseo de ofrecer unos análisis históricos amplios ³⁴. De tal forma que podemos volver a disfrutar antiguas lecciones para edificar otra historia política.

*

Unas propuestas parece que vinieron primero del mundo anglo-sajón, ofreciendo una historia alternativa. La del espacio europeo como terreno de conquista para la propia Europa. El gran

²⁵ Robert I. Moore, *The formation of a Persecuting Society. Power and Deviance in Western Europe 950-1250*, Oxford, Oxford University Press, 1987; David Nirenberg, *Communities of violence. Persecution of Minorities in the Middle Ages*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

²⁶ Tsvetan Todorov, *Mémoire du mal, tentation du bien. Enquête sur le siècle*, Paris, Robert Laffont, 2000 ; Régine Robin, *La mémoire saturée*, Paris, Stock, 2003.

²⁷ Jean-Philippe Genet, « La genèse de l'État moderne : les enjeux d'un programme de recherche », *Actes de la recherche en sciences sociales*, 118, 1997, pp. 3-18.

²⁸ Robert Descimon, « Declareuil (1913) contre Hauser (1912). Les rendez-vous manqués de l'histoire et de l'histoire du droit », *Annales HSS*, 2002, p.1615-1636.

²⁹ Jacques Revel, "L'institution et le social", in Bernard Lepetit ed., *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, Paris, Albin Michel, 1995, p. 63-84.

³⁰ Jacques Revel, *Las construcciones francesas del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

³¹ Giovanni Levi, « On microhistory », in Peter Burke ed., *New Perspectives on Historical Writing*, Oxford, Polity Press, 1992, p. 93-113.

³² Jacques Revel, *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Paris, Gallimard-Le Seuil, coll. Hautes Etudes, 1996.

³³ Michael Werner et Bénédicte Zimmermann, « Penser l'histoire croisée : entre empirie et réflexivité », *Annales HSS*, 2003, n° 1, p. 7-36.

³⁴ Bernard Lepetit ed., *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, Paris, Albin Michel, 1995.

libro de Robert Bartlett marca un hito ³⁵. Otros trabajos, de marco británico, ilustran la tesis, en tiempos medievales o unos supuestamente modernos ³⁶. En realidad semejante visión de Europa como depredadora de sí misma ya había sido estrenada en la inmediata posguerra. En 1944 y 1945, Lucien Febvre dedicó su «cours du Collège de France» al tema de historia de Europa ³⁷. El tema había sido perversamente tergiversado por la propaganda nazi en los años triunfales del III^o Reich ³⁸. La Résistance francesa consiguió unirse mediante la creación de un «front national», frente al Imperio de Mil años, ensueño de Hitler y de los suyos. ¿Será esa la razón por la cual Febvre nunca quiso dar forma a su manuscrito para que lo publicasen ?

La fuente del malestar de Febvre es sin duda el suicidio llevado a cabo por la propia Europa, dejando la más terrible cantidad de crímenes y destrucciones de la historia de la humanidad. La antigua superioridad europea en el escenario mundial, ratificado a través de las formas modernas del colonialismo, acababa de derrumbarse. Más que nada fue la fórmula que unía Europa occidental con la definición más universalista de la noción de civilización la que quedaba en entredicho. En el texto de la tercera lección Lucien Febvre da un grito :

«[decir en] 1945 : nous les civilisés ! nous les civilisateurs ! Non ! c'est impensable» ³⁹.

He aquí un llamamiento al desencanto metodológico para al estudio de la herencia política, normativa y socio-cultural de Europa. Frente a un paisaje en ruinas, no basta con denunciar los mecanismos políticos pervertidos que hicieron posible la tragedia. De lo que se trata es del fracaso global de una civilización, por no decir del fracaso de la noción de civilización. Del desastre general, la vida intelectual y académica no puede pretender escapar. La «era de sospecha» descrita por Nathalie Sarraute afecta todos los segmentos del dispositivo cultural occidental ⁴⁰. La duda cuestiona jerarquía de las naciones y de los conocimientos, en el marco de lo que Freud llamaría en 1929 el malestar en la civilización (o cultura, según las traducciones) ⁴¹.

Una alternativa a la historia política de corte nacional-estatal podría ser una reflexión sobre un espacio más amplio, Europa en sus distintas realidades, en su relación con una serie de

³⁵ Robert Bartlett, *The making of Europe. Conquest, colonization and cultural change*, Londres Penguin, 1993.

³⁶ R.R. Davies, *Domination and Conquest. The experience of Ireland, Scotland and Wales 1100-1300*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990 ; Nicholas Canny, “ The Attempted Anglicization of Ireland in the Seventeenth Century : an exemplar of “British History”, in Ronald Asch éd., *Three Nations – a Common History ? England, Scotland, Ireland and British History c. 1600-1920*, Bochum, Bochum Universitätsverlag, 1993, p. 49-82 ; Nicholas Canny, *Kingdom and Colony. Ireland in the Atlantic World, 1560-1800*, Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1988 ; Nicholas Canny, *Making Ireland British, 1580-1650*, Oxford, Oxford University Press, 2003. Sobre otros terrenos, ver el estudio de Nora Berend, « Défense de la Chrétienté et naissance d'une identité. Hongrie, Pologne et péninsule Ibérique au Moyen Âge », *Annales HSS*, 2002, n°5, p. 1009-1027

³⁷ Lucien Febvre, *L'Europe. Genèse d'une civilisation [1944-45]*, Paris, Perrin, 1999.

³⁸ Véase la Europa unida –excluyendo a los ingleses o anglo-sajones, único pueblo todavía infectado por el virus democrático, y, naturalmente, al banquero judío de nariz prominente- tal como la escenifica Hergé en la historieta de Tintín titulada *La estrella misteriosa* [1942].

³⁹ Lucien Febvre, *L'Europe, op. cit.*, p. 68.

⁴⁰ Nathalie Sarraute, *L'ère du soupçon*, Paris, Gallimard, 1956.

⁴¹ Sigmund Freud, *Le malaise dans la culture* [1929], Paris, Presses Universitaires de France, 1995, p.54-55 ; Joël Birman, « Aux frontières de la barbarie. Une lecture généalogique du discours freudien », in Jean-François Mattéi, Denis Rosenfeld, *Civilisation et barbarie. Réflexions sur le terrorisme contemporain*, Paris, Presses Universitaires de France, 2002, p. 167-192.

procesos civilizatorios. Sin embargo, conviene notar que la construcción ideológica de la superioridad occidental ha sido armada a escala nacional, por lo menos en la época contemporánea ⁴². Claro está que no se deben silenciar las teorías generales sobre el derecho racial del hombre blanco para gobernar y guiar otros conjuntos humanos, sin mezclarse con ellos. Los escritos de Chamberlain y Gobineau son buenos índices de la pujanza de ese universalismo pervertido. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el darwinismo social ha sido movilizado en el marco de procesos nacionales de expansión más allá de las fronteras propias. Y la interpretación historiográfica de las expansiones europeas pretéritas en el marco de la historia nacional de cada uno de los Estados europeos. Así como los valores de la República, « Une et Indivisible », han sido trasladados mediante una enseñanza que los hacía comprensibles y los ilustraba, tomando en cuenta la vida local, así la ideología de la superioridad del hombre blanco ha sido políticamente y jurídicamente institucionalizada a través unas políticas nacionales ⁴³.

La forma alternativa de entender los procesos de institucionalización política en el marco occidental puede entonces consistir en analizar de qué manera fueron manejadas las nociones de barbarie y civilización, tanto hacia el mundo extra-europeo, como de cara adentro. No se trata de volver a la investigación fundamental de François Hartog en su *Le Miroir d'Hérodote*, es decir, de volver a entender cómo se consolida la idea de alteridad mediante la de barbarie ⁴⁴. En cambio, se trata de medir hasta qué punto acabaron mezclándose barbarie ajena y propia. Y esto se debe a que tenemos que responder al desafío histórico del nazismo, que hace imposible confundir occidente con civilización, o mejor dicho anti-barbarie ⁴⁵. Todos los Europeos siguen estando entre atónitos y melancólicos frente a un paisaje en donde convergen la alta cultura alemana – y mas ampliamente europea- y las cámaras de gas de los campos de exterminio. No cabe duda de que el desafío universal lanzado por el hitlerismo a la humanidad, a través de sus formaciones judía y cingara, a través de su población supuestamente enferma (minusválidos, homosexuales, enfermos mentales), no tiene riguroso equivalente en los genocidios posteriores, camboyano, guatemalteco, ruandés. Sin embargo, la experiencia histórica colectiva de la conjunción de la civilización con la barbarie ha sido experimentada en contextos históricos distintos y anteriores.

En otras etapas de la historia de Europa, el surgimiento de la barbarie en el corazón de la civilización, que no de las tinieblas, ha sido registrada e interpretada ⁴⁶. Aceptar semejante entrada historiográfica nos lleva a situar la violencia, incluso la violencia extrema, como principio de aquellas experiencias a que solemos dar el nombre de procesos de politización ⁴⁷. Es más, dicha entrada abre el camino a otro panorama : el de los avatares pretéritos de la unión de la barbarie con la civilización. Hannah Arendt ha mostrado que los totalitarismos

⁴² Herman Lebovics, *True France. The Wars over Cultural Identity, 1900-1945*, Cornell, Cornell University Press, 1992 ; Emmanuelle Sibeud, *Une science impériale pour l'Afrique? La construction des savoirs africanistes en France, 1878-1930*, Paris, Éditions de l'EHESS, 2002.

⁴³ Jean-François Chanet, *L' Ecole républicaine et les petites patries*, Paris, Aubier, 1996.

⁴⁴ François Hartog, *Le miroir d'Hérodote* [1980], Paris, Gallimard, coll. Folio Histoire, 2001.

⁴⁵ Philippe Burrin, *Ressentiment et apocalypse. Essai sur l'antisémitisme nazi*, Paris, Le Seuil, 2004.

⁴⁶ Jean-Marie Apostolides, *Héroïsme et victimisation. Une histoire de la sensibilité*, Paris, Exils, 2003.

⁴⁷ Stéphane Audoin-Rouzeau, « Violences extrêmes de combat et refus de voir », *Revue internationale des sciences sociales*, 174, déc. 2002, p. 543-549 ; Jean-Jacques Becker, « Retour sur la comparaison et réflexion sur les héritages », in Stéphane Audoin-Rouzeau, Annette Becker, Christian Ingrao, Henry Rousso eds., *La violence de guerre, 1914-1945*, Bruxelles, Complexe-IHTP-CNRS, 2002.

Europeos ahondan raíces en las empresas coloniales ⁴⁸. Para entender los procesos de politización en la Época moderna, también se debe echar mano de la historia colonial. Incluso se puede adelantar que los descubrimientos de los siglos 15-17 han configurado la cuestión de la relación entre civilización y barbarie, no sólo según el modelo del « nosotros civilizados frente a los no civilizados », sino también como revelación de la barbarie interior en una Europa destrozada por la violencia. Averiguar las posibilidades de andar por semejante senda supone emprender un paso comparativo : merece la pena estudiar juntamente los casos de Iberia, Britannia y Francia ⁴⁹.

Dejemos a Jonathan Swift, ese criollo irlandés, protestante y educado en el británico Trinity College, introducir el tema. En el último capítulo de los *Viajes de Gulliver* ofrece una visión de la barbarie europea tal y como la expansión ultramarina consigue revelarla :

“For instance, a crew of pirates are driven by a storm they know not whither, at length a boy discovers land from the topmast, they go on shore to rob and plunder, they see a harmless people, are entertained with kindness, they give the country a new name, they take formal possession of it for their King, they set up a rotten plank or a stone for a memorial, they murder two or three dozen of the natives, bring away a couple more by force for a sample, return home, and get their pardon. Here commences a new dominion acquired with a title by divine right. Ships are sent with the first opportunity, the natives driven out or destroyed, their princes tortured to discover their gold, a free license given to all acts of inhumanity and lust, the earth reeking with the blood of its inhabitants: and this execrable crew of butchers employed in so pious an expedition, is a modern colony sent to convert and civilize an idolatrous and barbarous people”.

El grado cero de la legitimidad política, el nivel máximo de la infamia. De allí que no sólo la expansión revele la brutalidad, sino también la civilización ajena :

“I doubt whether our conquests in the countries I treat of, would be as easy as those of Ferdinando Cortez over the naked Americans. The Lilliputians I think are hardly worth the charge of a fleet and army to reduce them; and I question whether it might be prudent or safe to attempt the Brobdingnagians; or whether an English army would be much at their ease with the Flying Island over their heads. The Houyhnhnms, indeed, appear not to be so well prepared for war, a science to which they are perfect strangers, and especially against missile weapons. However, supposing myself to be a minister of state, I could never give my advice for invading them. Their prudence, unanimity, unacquaintedness with fear, and their love of their country, would amply supply all defects in the military art. Imagine twenty thousand of them breaking into the midst of a European army, confounding the ranks, overturning the carriages, battering the warriors' faces into mummy by terrible jerks from their hinder hoofs. For they would well deserve the character given to Augustus: *Recalcitrat unclique tutus*.. But instead of proposals for conquering that magnanimous nation, I rather wish they were in a capacity or disposition to send a number of their inhabitants for civilizing Europe, by teaching us the first principles of honor, truth, temperance, public spirit, fortitude, chastity, benevolence, and fidelity. The names of all which virtues are still

⁴⁸ Hannah Harendt, *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza, 1998.

⁴⁹ Ver el Epílogo de Pablo Fernández Albaladejo (“De Hispania a Britania. Avatares de un *noventa y ocho* historiográfico») a la edición española de Hugh Kearney, *Las islas británicas. Historia de cuatro naciones* [1989], Madrid, Cambridge University Press, 1999, p. 315-336.

retained among us in languages, and are to be met with in modern as well as ancient which I am able to assert from my own small reading.”

De lo que se trata pues es de “civilizar Europa”.. Proceso que en efecto tuvo lugar a lo largo de un largo trecho todavía inacabado, cuyo estudio bien podría ofrecer alternativa a la búsqueda enfermiza de los orígenes del Estado moderno. La investigación debe cruzar tres niveles problemáticos : recoger la conciencia de la barbarie en la civilización mediante textos analizados en su contexto de escritura y recepción, averiguar cómo las distintas historiografías nacionales han planteado u ocultado el problema, establecer el marco comparativo. Cinco autores podrían servir de sendos hilos conductores :

Bartolomé de Las Casas y la destrucción de Indias⁵⁰. Importa medir los usos en Francia y en el mundo británico de la difusión del texto. También debe ser tomado como ejemplo de análisis de este tipo de denuncias los trabajos de Louis Sala-Molins sobre prácticas de tortura y derecho del racismo⁵¹.

George Buchanan, poeta y pensador político escocés, profesor en la Universidad de Coimbra. Preso por la Inquisición durante el reinado de dom João III, Buchanan, profesor protestante en tierra católica, fue sucesivamente defensor y luego acusador del Imperio portugués⁵². Su rechazo de la conquista lusa puede ser relacionado con la obra de Camões, que pudo ser interpretada como un contra-punto de la primera oleada de relatos ingleses sobre navegaciones y conquistas atlánticas⁵³.

Michel de Montaigne cuyo pensamiento recoge y relaciona, de forma paradigmática, las lecciones de los descubrimientos y de los horrores de las Guerres de Religion⁵⁴. Teoría política de la fuerza y descubrimiento de la alteridad socio-cultural van desarrollando una conciencia compleja de lo que los Ilustrados llamarían civilización⁵⁵.

⁵⁰ Alain Milhou introducción a *La destruction des Indes de Bartolomé de Las Casas*, Jacques de Migrode trad. [Amberes, 1579], Paris, Chandeigne, 1995 ; Bartolomé Clavero, *Genocidio y Justicia. La Destrucción de las Indias, ayer y hoy*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

⁵¹ Nicolau Eymerich, Francisco Peña, *Le manuel des inquisiteurs*, Louis Sala-Molins ed. y trad, Paris, Albin Michel, 2001 ; Louis Sala-Molins, *Le code noir ou le calvaire de Canaan*, Paris, Presses universitaires de France, 2002 ; Louis Sala-Molins, *L'Afrique aux Amériques: le Code noir espagnol*, Paris, Presses universitaires de France, 1992.

⁵² Arthur H. Williamson, « Scots, Indians and Empire : the scottish politics of civilization 1519-1609 », *Past & Present*, 150, 1996, p. 46-83 ; Arthur Williamson, « Unnatural Empire : George Buchanan, anti-imperialism, and the 16th-Century Syphilis Pande mic », in James E. Force, David S.Katz eds., *Everything connects : in conference with Richard H. Popkin. Essays in His Honor*, Leiden-Boston-Köln, Brill, 1999, p. 340-359 ; Arthur H. Williamson, “Scotland, Antichrist and the invention of Great Britain”, in John Dwyer, Roger a. Mason, Alexander Murdoch eds., *New perspectives on the politics and culture of early modern Scotland*, Edinburgh, John Donald Publishers, s.f., p. 34-58

⁵³ Richard Helgerson, *Forms of Nationhood. The Elizabethan Writing of England*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1992, p. 149-191 ; Fernando Gil, Helder Macedo, *Viagens do Olhar, Retrospecção, Visão e Profecia no Renascimento Português*, Lisboa, Campo das Letras, 1998.

⁵⁴ Frank Lestringant, *Le Huguenot et sauvage. L'Amérique et la controverse coloniale, en France, au temps des Guerres de Religion (1555-1589)*, Paris, Klincksieck, 1990 ; Frank Lestringant, *La Cause des Martyrs dans les « Tragiques » d'Agrippa d'Aubigné*, Mont-de-Marsan, Editions Interuniversitaires, 1991 ; Frank Lestringant ed, *Le théâtre des cruautés Richard Verstegan (1587)*, Paris, Chandeigne, 1995 ; Michèle Duchet, *L'Amérique de Théodore de Bry. Une collection de voyage protestante au XVIe siècle*, Paris, Editions du CNRS, 1987.

⁵⁵ Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire* [1975], Paris, Gallimard, coll. Folio-Histoire, 2002, p. 245-283 ; Michèle Duchet, *Anthropologie et Histoire au siècle des Lumières*, Paris, Flammarion, 1977 ; Andrea Daher, *Les*

Edmund Spenser : he aquí un caso extraordinario de conjunción entre la civilización –se trata del poeta lírico y épico más delicado y admirado del siglo 16 inglés⁵⁶- y la barbarie – Spenser es autor de *A View of the Present State of Ireland* (1596), en donde se proponen métodos para la liquidación de la sociedad gaélica. Este último texto ha provocado un debate crítico en donde ha comparecido el colonialismo intra-británico en perspectiva post-colonial⁵⁷.

El padre Antonio Vieira, único criollo –Brasileño- de la muestra, une varios elementos : mesianismo, defensa de los derechos de las poblaciones indígenas, crítica política de la limpieza de sangre⁵⁸.

En torno a esos autores y a las historiografías que su obras han provocado, se puede medir la fuerza del choque entre barbarie y civilización, en el contexto de Europa occidental. Sin duda, la contraposición entre países europeos y mundo exterior desempeña un papel central. Sin embargo, merece la pena recordar que la perfecta coincidencia entre Europa y civilización supone que los dos términos sean pensable –el uno-, inventado – el otro-. Ese doble proceso puede ser fechado en el siglo de las Luces, o sea que es posterior a la muestra que proponemos. Así, por ejemplo, en medio de su amplia historia de la caída del Imperio romano, Edward Gibbon, para el relato y empieza a meditar. En su pensamiento, las victorias de los Bárbaros germánicos y de los Hunos contra la civilización romana merece estos comentarios :

« This awful revolution may be usefully applied to the instruction of the present age. It is the duty of a patriot to prefer and promote the exclusive interest and glory of his native country: but a philosopher may be permitted to enlarge his views, and to consider Europe as one great republic whose various inhabitants have obtained almost the same level of politeness and cultivation. The balance of power will continue to fluctuate, and the prosperity of our own, or the neighboring kingdoms, may be alternately exalted or depressed; but these partial events cannot essentially injure our general state of happiness, the system of arts, and laws, and manners, which so advantageously distinguish, above the rest of mankind, the Europeans and their colonies. The savage nations of the globe are the common enemies of civilized society; and we may inquire, with anxious curiosity, whether Europe is still threatened with a repetition of those calamities, which formerly oppressed the arms and institutions of Rome. Perhaps the same reflections will illustrate the fall of that mighty empire, and explain the probable causes of our actual security»⁵⁹

singularités de la France Équinoxiale. Histoire de la mission des pères capucins au Brésil (1612-1615), Paris, Honoré Champion, 2002.

⁵⁶ Andrew Hadfield ed., *The Cambridge Companion to Spenser*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

⁵⁷ Michael Hechter, *Internal colonialism. The Celtic fringe in British national development, 1536-1966*, Berkeley, University of California Press, 1975 ; Nicolas Canny, "Poetry as politics : a view of the present state of the *Faerie Queene*", in Hiram Morgan éd., *Political Ideology in Ireland, 1541-1641*, Dublin, Four Courts Press, 1999, p. 110-126 ; Andrew Hadfield, *Edmund Spenser's Irish Experience. Wilde Fruit and Savage Soil*, Oxford, Clarendon Press, 1997.

⁵⁸ Alcir Pécora, *Teatro do Sacramento. A unidade teológico-retórico-política dos sermões de António Vieira*, São Paulo, Universidade, 1994 ; Thomas, Cohen, *The fire of tongues. António Vieira and the missionary church in Brazil and Portugal*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

⁵⁹ <http://www.ccel.org/g/gibbon/decline/decline3.txt>

Raras veces la solidaridad entre Europa y civilización habrá sido afirmada con tan violenta rotundidad. Sin embargo, a no ser que se tomen en serio los burdos sofismas de la dogmática post-colonial tan generosamente jaleada en algunos campus norte-americanos ⁶⁰, Europa fue el laboratorio del descubrimiento simultáneo de la barbarie ajena y propia y, por consiguiente, de la civilización propia y ajena.

*

Mientras que barbarie es término antiguo, por lo menos contemporáneo de Herodoto, el de civilización es reciente. Bárbaro ha sido opuesto a otras nociones que la de civilizado: Griego, Romano, Cristiano. Incluso hubo etapas en las cuales la competencia con otras culturas de alto relieve fue aceptada y pensada, por ejemplo frente a la sociedad otomana ⁶¹. Sin embargo hace falta esperar a la segunda mitad del siglo 18 para que nazca el concepto de civilización en estrecha relación con la idea de Europa – cuando la de Cristiandad ya no servía.

En 1930, fue publicado un libro que recogía los debates organizados por Henri Berr en el Centre international de synthèse. Varios académicos, entre los cuales estaban Lucien Febvre y Marcel Mauss, habían sido invitados a debatir sobre el significado, « du mot et de l'idée », de civilización ⁶². Importa subrayar que en esas fechas, barbarie y civilización habían sido movilizadas para atacar Alemania, en la retórica patriótica francesa. 1930 es también la fecha del centenario de la conquista de Argelia, víspera de la gran « Exposition Coloniale » de 1931 ⁶³. Una Exposición cuyo tema estelar fue la « mission civilisatrice de la France ». Lucien Febvre, en su trabajo sobre « Civilisation. Évolution d'un mot et d'un groupe d'idées », distinguía el uso académico de la palabra, del ordinario y propagandístico. Así es como los arqueólogos pueden hablar de la civilización de los Hunos, recordados sin embargo como « fléau de la civilisation ». Es decir que el término señala no sólo aquellas sociedades sedicentemente superiores, sino también todas las formaciones históricas, pasadas o presentes. Esta ambigüedad le lleva a considerar que civilización es una « idée-force » que no una « idée claire ».. Las primeras ocurrencias modernas del tema, por lo menos en Francia, pasan por la palabra « civilisé », bajo las plumas de Montaigne y Descartes :

« Ainsi je m'imaginai que les peuples qui, ayant été autrefois demi-sauvages, et ne s'étant civilisés que peu à peu, n'ont fait leurs lois qu'à mesure que l'incommodité des crimes et des querelles les y a contraints, ne sauraient être si bien policés que ceux qui, dès le commencement qu'ils se sont assemblés, ont observé les constitutions de quelque prudent législateur ».⁶⁴

⁶⁰ Ejemplo paradigmático de esa táctica política : Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe : Post-Modern Thought and Historical Difference*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2001. Y su crítica : Jacques Pouchepadass, « Les Subaltern Studies, ou la critique postcoloniale de la modernité », *L'Homme*, 156, 2000, p. 161-185.

⁶¹ Jerry Brotton, *The Renaissance Bazaar. From the Silk Road to Michelangelo*, Oxford, Oxford University Press, 2002 ; Cynthia Fleury, *Dialoguer avec l'Orient*, Paris, Presses Universitaires de France, 2003. Sobre esta cuestión parece inmejorable la oferta literaria del gran novelista turco Orhan Pamuk, en todas sus novelas. Véase, en particular, *Me llamo rojo*, Madrid, Alfaguara, 2003.

⁶² Lucien Febvre, Marcel Mauss, Émile Tonnelat, Alfredo Niceforo, Louis Weber, *Civilisation. Le mot et l'idée*, Centre International de Synthèse, Paris, La Renaissance du Livre, 1930.

⁶³ Charles-Robert Ageron, « L'Exposition coloniale de 1931 : mythe républicain ou mythe impérial ? », in Pierre Nora ed, *Les Lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984, vol. I, La République, p. 561-591.

⁶⁴ René Descartes, *Discours de la méthode* [1637], Paris, Garnier-Flammarion, 2000, p.42.

Émile Benveniste mostró que la primera aparición del término civilización se debe al Marquis de Mirabeau en su *L'Ami des hommes ou Traité de la Population* (1756) :

« A bon droit les Ministres de la Religion ont-ils le premier rang dans une société bien ordonnée. La Religion est sans contredit le premier et le plus utile frein de l'humanité ; c'est le premier ressort de la civilisation ; elle nous prêche et nous rappelle sans cesse la confraternité, adoucit notre cœur [...] »⁶⁵

Tanto en el caso francés como en el inglés (papeles de Ferguson -1759) la noción esta ligada al proceso de pulir y perfeccionar. La definición propuesta por Benveniste no puede ser más clara :

« De la barbarie originelle à la condition présente de l'homme en société, on découvrait une gradation universelle, un lent procès d'éducation et d'affinement, pour tout dire un progrès constant dans l'ordre de ce que la civilité, terme statique, ne suffisait plus à exprimer et qu'il fallait bien appeler la civilisation pour en définir ensemble le sens et la continuité. »⁶⁶.

Jean Starobinski, en su trabajo posterior sobre el mismo tema ofrece una síntesis de las propuestas anteriores, en particular las de Febvre y Benveniste, en torno a la noción de « polissage » :

« La mise sur pied d'équivalence de tout ce qui est susceptible d'être poli (et policé) n'est pas sans importance : barbares, sauvages, gens de province (a fortiori : paysans), jeunes gens (a fortiori : enfants) s'offrent comme autant de paradigmes substituables. En regard de la perfection du poli, le barbare est une sorte d'enfant, l'enfant est une sorte de barbare. Pour qui met l'accent sur le péril de la barbarie, il ne sera pas difficile de discerner au milieu de nous, dans le peuple des lointaines provinces, dans les enfants laissés à eux-mêmes, partout où le polissage éducatif n'a pu intervenir ; pour qui met sa confiance dans les pouvoirs de l'éducation, il ne sera pas malaisé, corrélativement, de considérer les sauvages comme des enfants, qu'un bienveillant et patient polissage rendra semblable à nous. Et si l'on récuse, au contraire, la fadeur et l'hypocrisie des conventions polies, les arguments de la rhétorique « primitiviste » serviront conjointement à célébrer le « bon sauvage », le peuple rural, le génie spontané de l'enfance ».⁶⁷

Así es cómo nació una suerte de escala que separa tres estadios : el salvaje, el bárbaro, el civilizado. A la par, el pensamiento naturalista de las Luces, ofrece la teoría de un orden natural único con jerarquía desde los seres menos a los mas complejos, pero también la de una dinámica de transformación (Lamarck). Apostar por diversos órdenes simultáneos y no continuos en las ciencias naturales, también permite teorizar la pluralidad de las civilizaciones:

« Des naturalistes célèbres nient la possibilité de former cette chaîne et soutiennent qu'il n'existe point une pareille série dans la nature ; qu'elle n'a fait que des groupes

⁶⁵ Émile Benveniste, « Civilisation. Contribution à l'histoire d'un mot », *Problèmes de linguistique générale* [1966], vol I, Paris Gallimard, 1991, p. 338.

⁶⁶ Émile Benveniste, *op. cit.*, p. 340.

⁶⁷ Jean Starobinski, « Le mot civilisation », *Le remède dans le mal. Critique et légitimation de l'artifice à l'âge des Lumières*, Paris, Gallimard, 1989, p. 11-59.

séparés les uns des autres ; ou plutôt, qu'il y a des milliers de chaînes indépendantes et continues dans chacune de leurs suites, mais discordantes et interrompues entre elles, ou dont l'association ne peut avoir lieu »⁶⁸

Antes de que nazca la crítica culturalista de la noción de civilización, en ciernes en el famoso texto de Goethe sobre la novela china, una crítica social aparece a principios del siglo 19. El socialista utópico Charles Fourier denunciaba la ingenuidad de los discursos sobre la civilización en un país en donde la miseria asolaba a sectores amplios de la sociedad. Recordemos que en la novela popular francesa del 19, los marginados y delincuentes del mundo urbano llevaron los nombres de Mohicanos y luego Apaches⁶⁹. Por este mismo camino ya había reflexionado el teórico contrarrevolucionario Malet du Pan :

« Les Huns et les Hérules, les Vandales et les Goths, ne viendront ni du Nord ni de la Mer Noire, ils sont au milieu de nous »⁷⁰ .

Por otra parte, François Guizot, traductor de Gibbon, en sus lecciones de la Sorbonne de 1828-29 sobre la civilización europea, defiende una concepción unitaria del concepto :

« On peut se demander si c'est un fait universel, s'il y a une civilisation universelle du genre humain, une destinée de l'humanité, si les peuples se sont transmis de siècle en siècle quelque chose qui ne soit pas perdu, qui doive s'accroître, passer comme un dépôt et arriver ainsi jusqu'à la fin des siècles. Pour mon compte, je suis convaincu qu'il y a en effet une destinée générale de l'humanité, une transmission du dépôt de l'humanité et, par conséquent, une histoire générale de la civilisation à écrire ».⁷¹

Lucien Febvre, un siglo más tarde, después de haber presentado los distintos elementos del problema, concluye sin elegir entre dos definiciones :

« la dissociation des deux notions, scientifique et pragmatique, de la civilisation ; l'une finissant par aboutir à cette notion que tout groupe d'êtres humains, quels que soient ses moyens d'action matériels et intellectuels sur l'univers, possède sa civilisation ; -l'autre, maintenant quand la vieille conception d'une civilisation supérieure, portée, véhiculée par les peuples blancs de l'Europe occidentale et de l'Amérique septentrionale et s'incorporant aux faits comme une sorte d'idéal »⁷² .

Marcel Mauss, a su vez, empieza por rechazar cualquier juicio de valor sobre la noción de civilización. Ataca a Oswald Spengler, como pudiera haberlo hecho contra cualquier de los ideólogos franceses de entreguerras. Siendo etnólogo, se queda únicamente con una definición pluralista :

⁶⁸ Frères Levrault et Magimel, *Dictionnaire des sciences naturelles, dans lequel on traite méthodiquement des différents êtres de la nature, considérés, soit en eux-mêmes, d'après l'état actuel de nos connaissances, soit relativement à l'utilité qu'en peuvent retirer la médecine, l'agriculture, le commerce et les arts* , Paris - Strasbourg, 1802.

⁶⁹ Ver, entre otros muchos ejemplos (campesinos de Balzac, « vendéens » de Hugo, etc...), Alexandre Dumas, *Les Mohicans de Paris* [1854-1859], Paris, Gallimard, 1998.

⁷⁰ *Considérations sur la nature de la révolution de France*, Londres-Bruxelles, 1793.

⁷¹ François Guizot, *Histoire de la civilisation européenne* [1828-29], Paris, Hachette, 1985, p. 58 sq.

⁷² Lucien Febvre, Marcel Maus, Émile Tonnelat, Alfredo Niceforo, Louis Weber, *Civilisation. Le mot et l'idée*, *op. cit.*, p. 44-45.

« Un phénomène de civilisation est donc, par définition comme par nature, un phénomène répandu sur une masse de populations plus vaste que la tribu, que la peuplade, que le petit royaume, que la confédération de tribus. Ainsi les traits de la civilisation iroquoise sont communs à toutes les nations iroquoises, bien au-delà la ligue des Cinq Nations »⁷³.

Mauss muestra según qué métodos el siglo 19 europeo pudo proclamar que su civilización era la civilización:

« En période nationaliste, la Civilisation c'est toujours leur culture, celle de leur nation, car ils ignorent généralement la civilisation des autres. En période rationaliste et généralement universaliste et cosmopolite, et à la façon des grandes religions, la Civilisation constitue une sorte d'état de choses idéal et réel à la fois, rationnel et naturel en même temps, causal et final au même moment, qu'un progrès dont on ne doute pas dégagerait peu à peu. [...] Cette parfaite essence n'a jamais eu d'autre existence que celle d'un mythe, d'une représentation collective. Cette croyance universaliste et nationaliste à la fois est même un trait de nos civilisations internationales et nationales de l'Occident européen et de l'Amérique non indienne »⁷⁴.

Estas propuestas fueron retomadas por Claude Lévi-Strauss en 1961⁷⁵. Con *Race et histoire* se acaba definitivamente la posibilidad de imaginar una única civilización – cuya dinámica sería el progreso- y que las sociedades humanas acabarían poco a poco por unirse al desarrollo universal. Estamos pues frente a una teoría exactamente contraria a la de François Guizot. Lévi-Strauss asevera que la calificación de una sociedad ajena como salvaje o bárbara es un proceso típico en aquellas sociedades juzgadas primitivas al relacionarse con cualquier grupo humano externo. La facilidad por atribuir al otro el carácter de salvaje es asimismo señal de pertenencia al salvajismo :

« Dans les Grandes Antilles, quelques années après la découverte de l'Amérique, pendant que les Espagnols envoyaient des commissions d'enquête pour rechercher si les indigènes possédaient ou non une âme, ces derniers s'employaient à immerger des blancs prisonniers afin de vérifier par une surveillance prolongée si leur cadavre était, ou non, sujet à la putréfaction.

Cette anecdote à la fois baroque et tragique illustre bien le paradoxe du relativisme culturel (que nous retrouverons ailleurs sous d'autres formes) : c'est dans mesure même où l'on prétend établir une discrimination entre les cultures et les coutumes que l'on s'identifie le plus complètement avec celles qu'on essaye de nier. En refusant l'humanité à ceux qui apparaissent comme les plus « sauvages » ou « barbares » de ses représentants, on ne fait que leur emprunter une de leurs attitudes typiques. Le barbare, c'est d'abord l'homme qui croit à la barbarie ».

⁷³ *Ibid.*, p. 86.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 103.

⁷⁵ Claude Lévi-Strauss, *Race et histoire*, Paris, Gonthier, 1968 ; François Hartog, « Entre les anciens et les modernes, les sauvages ou de Lévi-Strauss à Lévi-Strauss », *Gradhiva*, 11, 1992, p. 23-30. Agradezco à François Hartog el que me haya comunicado un trabajo suyo todavía inédito : « Le regard éloigné : Lévi-Strauss et l'histoire ». Será publicado en una próxima entrega de los *Cahiers de l'Herne*.

Uno no puede dejar de notar la proximidad de estos dos párrafos con el famoso capítulo de Montaigne sobre los « cannibales », fruto del encuentro del edil de Burdeos con personas Tupis llegadas al puerto de Rouen en 1569 ⁷⁶.

Como ya fue indicado a propósito de Las Casas, en la literatura europea el tema de la barbarie del colonizador en tierra colonial viene de antiguo ⁷⁷. A finales del siglo 18, Condorcet condensa argumentos que habían sido forjados desde las épocas de Las Casas y Vieira, desde Montaigne et Charles Dellon ⁷⁸ y que Mably había reunido en su *Histoire philosophique des Indes*. Las palabras asociadas a la noción de bárbaro (sanguinario, tiránico, estúpido) se vuelven contra los colonos y misioneros. Sin embargo, para Condorcet educar a los primitivos no deja de ser una meta fundamental. La Luzes sustituyen a la Iglesia misionera :

« Parcourez l'histoire de nos entreprises, de nos établissements en Afrique ou en Asie, vous verrez nos monopoles de commerce, nos trahisons, notre mépris sanguinaire pour les hommes d'un autre couleur ou d'une autre croyance, l'insolence de nos usurpations, l'extravagant prosélytisme ou les intrigues de nos prêtres, détruire ce sentiment de respect et de bienveillance que la supériorité de nos lumières et les avantages de notre commerce avaient d'abord obtenus.

Ces vastes pays lui offriront ici des peuples nombreux, qui semblent n'attendre pour se civiliser, que de recevoir de nous les moyens, et de trouver des frères dans les Européens, pour devenir leurs amis et leurs disciples ; là, des nations asservies sous des despotes sacrés ou des conquérants stupides, et qui, depuis tant de siècles, appellent des libérateurs ; ailleurs des peuplades presque sauvages, que la dureté de leur climat éloigne des douceurs d'une civilisation perfectionnée, tandis que cette même dureté repousse également ceux qui voudraient leur en faire connaître les avantages ; ou des hordes conquérantes, qui ne connaissent de loi que la force, de métier que le brigandage. Les progrès de ces deux dernières classes de peuples seront lents, accompagnés de plus d'orages ; peut-être même que, réduits à un moindre nombre, à mesure qu'ils se verront repoussés par les nations civilisées, ils finiront par disparaître, ou se perdre dans leur sein. » ⁷⁹

La salida que el padre de la pedagogía ilustrada y teórico del progreso técnico-científico ofrece a los pueblos « primitivos », después de haber sido esquilmados por los colonos y sometidos al fanatismo de los misioneros, es desaparecer de la faz de la tierra, eso sí, de la mano de sabios enciclopédicos. Una cosa no tiene nada que ver con la otra. Sin embargo

⁷⁶ Michel de Montaigne, *Essais*, livre I, ch. 31 « Des cannibales », Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1989, p. 207-208. Sobre este episodio y sus consecuencias culturales ver Frank Lestringant, *Le cannibale. Grandeur et décadence*, Paris, Perrin, 1999 ; Frank Lestringant, *Une sainte horreur ou le voyage en Eucharistie, XVIe-XVIIIe siècle*, Paris, Presses Universitaires de France, 1996. Ver también una de las fuentes calvinistas de Montaigne sobre el particular y tenida por Lévi-Strauss por el breviario del etnólogo: Jean de Léry, *Histoire d'un voyage fait en la terre du Bresil, autrement dit Amérique*, La Rochelle, Antoine Chuppin, 1578, p. 256-258.

⁷⁷ Jean-Paul Duviols, *L'Amérique espagnole vue et rêvée. Les livres de voyage de Christophe Colomb à Bougainville*, Paris, Promodis, 1985 ; Alain Milhou, « De la destruction de l'Espagne à la destruction des Indes », *Etudes sur l'impact culturel du Nouveau Monde*, vol. I, p. 25-47, vol. III, p. 11-54, Paris l'Harmattan, 1981 et 1983.

⁷⁸ Charles Amiel, Anne Lima eds., *L'inquisition de Goa. La relation de Charles Dellon (1687)*, Paris, Chandeigne, 1998.

⁷⁹ Condorcet, *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, dixième époque, Paris, 1794, p. 334 sq.

estamos en el punto más opuesto a la humildad de Swift. He aquí una parte de la herencia revolucionaria que no debe ser silenciada, por mucha vergüenza, propia o ajena, que nos provoque. Otro optimista, aunque menos, François Guizot en su definición del proceso de civilización, exige que estén reunidos dos rasgos: la realización del individuo y la complejidad de la vida social. Es así como Guizot ofrece una tipología negativa de aquellos niveles y experiencias históricas que todavía dejan a los hombres apenas en el umbral de la civilización. Cuatro, son los tipos. Vale la pena recorrerlos:

« Voici un peuple dont la vie extérieure est douce, commode ; il paie peu d'impôts ; il ne souffre point ; la justice lui est bien rendue dans les relations privées ; en un mot l'existence matérielle, dans son ensemble, est assez bien et heureusement réglée. Mais en même temps l'existence intellectuelle et morale de ce peuple est tenue dans un état d'engourdissement, d'inertie, je ne veux pas dire d'oppression, parce qu'il n'en a pas le sentiment mais de compression [...] il y a eu des petite républiques aristocratiques où les sujets ont été traité comme des troupeaux [...] »⁸⁰

Parece aquí que el autor aluda a un espacio ajeno que ante todo es un tiempo de atrás, haciendo referencia al modelo lacedemónico, una sociedad bien ordenada y arreglada pero incapaz de ofrecer al individuos las condiciones de una realización personal : no fueron los filósofos atenienses ?

« Voici une autre hypothèse : c'est le peuple dont l'existence matérielle est moins douce, moins commode, supportable cependant. En revanche, on n'a point négligé les besoins moraux, intellectuels ; on leur distribue une certaine pâture ; on cultive dans ce peuple des sentiments élevés, purs ; ses croyances religieuses et morales ont atteint un certain degré de développement ; [...] l'immobilité est le caractère de la vie morale : c'est l'état où sont tombées la plupart des populations de l'Asie [...] »

Aquí, se trata de estigmatizar el sistema social y religioso de la India y el régimen político de la China imperial. Sin recurrir a estos términos, lo que se echa en cara a esas dos grandes culturas asiáticas es su carácter fijo, Louis Dumont diría mucho más tarde su holismo. Se trata pues de dos monstruos históricos apartados de la marcha civilizada emprendida por los países que forman el occidente euro-atlántico. Sin duda, los imperios otomano y ruso podrían entrar en la misma categoría, en la tipología de Guizot.

Voici un peuple chez lequel il y a un grand déploiement de quelques libertés individuelles, mais où le désordre et l'inégalité sont extrêmes : c'est l'empire de la force et du hasard ; chacun, s'il n'est fort, est opprimé, souffre, périt ; la violence est le caractère dominant de l'état social. Il n'y a personne qui ne sache que l'Europe a passé par cet état [...]

Ese párrafo es el más llamativo, sin duda. Deudor de una tradición que más debe a Maquiavelo y Hobbes que a la *Encyclopédie*, Guizot asume el carácter caótico y fundamentalmente violento de la historia europea. Queda por determinar a partir de qué momento el proceso de civilización europeo ha sido capaz de emanciparse de ese estado.

« [cuarta hipótesis] la liberté de chaque individu est très grande, l'inégalité entre eux rare, ou au moins très passagère. Chacun fait à peu près ce qu'il veut, et ne diffère pas

⁸⁰ François Guizot, *Histoire de la civilisation en Europe*, Pierre Rosanvallon éd., Paris, Hachette, 1985, p. 60.

beaucoup en puissance de son voisin ; mais il y a très peu d'intérêts généraux, très peu d'idées publiques, très peu de société [...] les générations successives laissent la société au même point où elles l'ont reçue : c'est l'état des tribus sauvages ; la liberté et l'égalité sont là, et pourtant, à coup sûr, la civilisation n'y est point ».

Colofón : los salvajes auténticos. Esos, todavía más que las repúblicas aristocráticas, se sitúan fuera de la historia. Sólo la colonización europea es capaz de incorporarlos al tiempo histórico⁸¹. El terror pedagógico de Condorcet puede displayarse por medio mundo.

Al menos, Guizot escapa de las teorías raciales en boga durante el siglo 19 euro- americano. Tampoco los antepasados de aquellos Europeos, civilizadores de culturas ajenas, habían entrado pues en el proceso. En esa tipología, los Europeos de los tiempos de desorden y violencia están analizados a través de una antropología contraria al modelo genealógico imperante en la historiografía más ordinaria. Desde principios del siglo 19 se disponía entonces de las herramientas intelectuales capaces de revelar pasados europeos que poco o nada tuvieron que ver con la civilización y el supuesto proceso que la hizo posible⁸².

*

Para concluir nuestro repaso por las perspectivas de una historia europea de la barbarie propia y ajena, hemos de insistir sobre las ventajas que se pueden esperar de la elección de la escala plurinacional. Debe quedar claro que al abolir las fronteras de los estados nacionales lo que se logra es borrar también las rupturas entre períodos convencionales o académicos. Sin ir más lejos, la elección de la escala europea es la mejor forma de dar vida a la idea de « long Moyen Âge » propuesta por Jacques Le Goff, propuesta que nos ahorra un sinfín de ingenuidades teleológicas sobre la supuesta modernidad de la Época Moderna⁸³. De eso mismo ya se había enterado Lucien Febvre al teorizar lo que debería ser una historia de Europa :

« [...] pendant tout le Moyen Âge (un Moyen Âge qu'il faut prolonger très avant dans les temps modernes) l'action puissante du christianisme, je veux dire l'action puissante d'une organisation chrétienne, d'un prosélytisme chrétien, d'une dévotion chrétienne, d'une pensée et d'une philosophie chrétiennes, et même d'une politique chrétienne intérieure au monde d'Occident (Europe et papauté) ou extérieure à ce monde et l'entraînant à des conflits avec l'Orient ([voir les] croisades), pendant tout le Moyen Âge, l'action puissante et multiple d'un christianisme en fait totalitaire a entravé, dans une certaine mesure, la formation de patries nationales solides »⁸⁴.

Tres elementos convergen aquí : la escala europea; la larga duración de una Edad Media que abraza la Moderna; el rechazo de la separación entre política y religión. En realidad los tres elementos son uno mismo. No separar la política de la religión (de la economía, de la cultura, de la organización social, de los órdenes normativos) es la única vía que nos permite acceder a sociedades pretéritas, dejando de lado el paradigma reciente de la secularización. Así es cómo la densidad antropológica del cuestionario historiográfico se empareja con la elección de la larga duración. A fin de cuentas, el historiador liberado de los períodos académicos, del

⁸¹ Sobre el tema de la incorporación de sociedades ajenas al tiempo histórico único del occidente europeo ver : André Berelowitch, *La hiérarchie des égaux. La noblesse russe d'Ancien Régime, XVIe-XVIIe siècles*, Paris, Seuil, 2001 ; François Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expérience du temps*, Paris, Seuil, 2003,

⁸² Michel Foucault, *Il faut défendre la société*, Paris, Hautes Études-Gallimard-Seuil, 1997.

⁸³ Jacques Le Goff, *L'Europe est-elle née au Moyen Âge ?*, Paris, Le Seuil, 2003. Hay edición española simultánea, Barcelona, Crítica, 2003.

⁸⁴ Lucien Febvre, *L'Europe, op. cit.*, p. 44.

territorio soberano y de la nación secularizada se encuentra a gusto en una escala todavía por explorar : Europa. Europa sede de civilización, sede de barbarie. Laboratorio de disciplinamiento, campo de ruinas.

La doble entrada por Europa y por la civilización permite a Febvre liberarse del estado y de la nación. Disertando sobre las tardías peregrinaciones oceánicas de Bougainville y las de Cook, el autor sugiere que la movilización de la referencia europea es la última batalla librada antes de que asolen los nacionalismos:

« Il leur faut en tout cas l'Europe, cette Europe qui devient leur vraie patrie, leur super-patrie, jusqu'au jour où, brusquement, un mot qui n'était pas neuf dans la langue, un mot obscur et qui jusque là végétait pour ainsi dire dans l'obscurité, un mot sans prestige, sans vertu, sans pouvoir ni valeur, un mot qu'on n'employait même pas au singulier, un mot, un mot qu'on n'employait qu'au pluriel, comme synonyme de peuples, jusqu'au jour où le mot « nation » prend son vol, se manifeste en pleine lumière, fait explosion si l'on veut et brusquement connaît un merveilleux développement sémantique, nation, [...] et la nation va engager le combat contre l'Europe. »⁸⁵

El párrafo es fascinante, casi sesenta años después de su redacción, porque ofrece una cronología muy corta de la nación política en Francia. Y lo hace después de más de siglo y medio de historiografía post-revolucionaria que trató de colmar el vacío entre mundo antiguo y nuevos tiempos, inventándose una antiquísima nación francesa, por lo menos merovingia⁸⁶. Con una terrible lucidez que todavía conmueve, Febvre afirma que la idea europea se convierte desde la última década del siglo 18, por lo menos, en un horizonte de élites. La plebeya nación se la llevaría por delante sin mayor dificultad. De allí deriva un uso político funesto de la historiografía :

« Les nationalités : ces revendications perpétuelles, ces vieilles mémoires qui n'oublient jamais rien, qui vivent dans la perpétuelle contemplation des atlas, des vieux atlas historiques, ces cimetières de rêves avortés et d'ambitions déçues « Ceci fut à nous, de 980 à 1002... ; ceci fut conquis par nous, de 1324 à 1343..., donc ceci est à nous, ceci qui nous a été volé, oui, volé par la voisine... [...] la nationalité faisait surgir deux choses également redoutables. L'une est la race [...] l'autre est l'histoire ou plutôt le passé, le passé cette force écrasante, cette masse formidable qui semble toujours vouloir écraser le présent [...] Heureusement le passé, c'est un cadavre. Et dans la mince pellicule du présent se réfugie la vie, la vie et ses explosions, la vie et ses créations, la vie qui n'a rien à faire avec le passé, [...] »⁸⁷

Menos mal que el pasado no es más que un cadáver. He aquí una lección de maestro historiador. Pueden meditarla unos cuantos nacionalistas de todo pelaje, ingenuos o cínicos, centrales o periféricos : nos cuentan el mismo cuento. La denuncia de la tergiversación política de la noción historiográfica del concepto de nación, también puede extenderse al Estado, de por sí estrechamente vinculado a la nación En sus lecciones de 1944, Febvre cita el *Journal* de D'Argenson [1754] :

⁸⁵ *Ibid.*, p. 233.

⁸⁶ François Hartog, *Le 19^e siècle et l'Histoire. Le cas Fustel de Coulanges*, Paris, Seuil, 2001 ; François Hartog, *Régimes d'historicité*, *op. cit.*, p. 77-107.

⁸⁷ Lucien Febvre, *L'Europe*, *op. cit.*, p. 278.

« L'on observe que jamais l'on n'avait répété les noms de nation et d'Etat comme aujourd'hui ; ces deux noms ne se prononçaient jamais sous Louis XIV et on en n'avait pas seulement l'idée »⁸⁸

Febvre confesaba su perplejidad frente a la frase de d'Argenson y, sin embargo, la citó en varias ocasiones. Su valor es la de un indicio. Algo no funciona en el proceso de naturalización de la noción de Estado entre los historiadores, en particular el recurso a ella para describir más o menos cualquier forma de gobierno o de autoridad política, desde el reinado de Philippe Auguste, o incluso el de Carlomagno. O de algún reyezuelo merovingio, real o mítico, tanto da.

Una alternativa a la historia de los orígenes del Estado moderno bien podría ser una crónica europea de su propia colonización. Pensemos, a la hora de despedirnos, en algunas grandes figuras de la novela europea : la escocesa Jeanie Deans frente a la justicia británica cuya sede está en Londres, el flamenco Till Ulenspiegel contra los tercios de Felipe II, la del noble polaco Zbyszko contra los Caballeros Teutónicos, la del islandés Jon Hreggvidsson contra la administración danesa, y tantos otros héroes.⁸⁹ La domesticación de la violencia, tanto como el disciplinamiento de actitudes y pensamientos son procesos internos que llegaron a un alto nivel reflexivo a partir del siglo 16, cuando el occidente europeo comienza a producir la teoría de su propia superioridad cultural en un mundo ensanchado y descubre en América el salvajismo ajeno como el propio⁹⁰. No se trata solo de producir una teoría del disciplinamiento, siguiendo a Michel Foucault o a Pierangelo Schiera, sino más bien de trasladar con seriedad parte del tesoro de la historiografía colonial como clave para entender la institucionalización del poder político y de las autoridades en las sociedades europeas.

A fin de cuentas, es éste un camino que un historiador pueda emprender para ofrecer, con sus herramientas y sus tradiciones académicas propias, una antropología de la politización que sepa dialogar, cotejar y negociar con la de los juristas historiadores. La propuesta y la promesa que aquí se están haciendo consisten en intentarlo al menos, tocando los instrumentos del quinteto ya presentado –Las Casas, George Buchanan, Michel de Montaigne, Edmund Spenser, António Vieira-. Entre barbarie y civilización, la institución política de los historiadores busca su sitio entre lengua de los procesos normativos y física de la fuerza.

⁸⁸ Lucien Febvre, *Honneur et patrie*, Paris, Perrin, 1997, pp. 146, 156, 162, 259, 266 y 267.

⁸⁹ Walter Scott, *Le Cœur du Mid-Lothian* [1818], Paris, Gallimard, 1998 ; Charles de Coster, *La légende d'Ulenspiegel au pays des Flandres et ailleurs* [1867], Paris, La Différence, 2003 ; Henryk Sienkiewicz, *Les Chevaliers teutoniques* [1900], Paris, L'aventurine, 2002 ; Halldor Laxness, *La cloche d'Islande* [1943], Paris, Garnier-Flammarion, 1991.

⁹⁰ Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique. La question de l'autre*, Paris, Le Seuil, 1982.